

En búsqueda de una epistemología crítica. O de cómo posicionarse frente a la opresión

Verónica Seghezso

Docente e investigadora de la Cátedra Libre de Estudios Palestinos “Edward W. Said”

¿Cuál es el sentido de nuestra intervención como académicos? Justamente, poder seguir siéndolo.

Si nuestra labor intelectual se fundamenta en la búsqueda incansable del pensamiento crítico y las epistemologías libertarias, encorsetarnos, no permitir ese ejercicio, cercenaría nuestra capacidad discursiva. Necesitamos de ella para poder construir un conocimiento no coercitivo.

Privarnos del uso de un concepto, idea o palabra para criticar o denunciar las políticas de cualquier Estado, es siempre y en cualquier circunstancia un acto de injusticia. Se omite así todo lo concerniente a un campo de significación.

Entendemos que todas las tragedias humanas merecen ser contadas. No debería haber víctimas de primera y víctimas de segunda. Nuestra tarea consiste en formar parte del grupo de aquellos que le cuentan al mundo la tragedia del pueblo palestino. Necesitamos de la libertad narrativa para atender las ignominias que atentan contra la libertad de los seres humanos. Nuestra labor no está pensada en términos de “naciones”. Preferimos referirnos a las geografías. Hoy, ahora, en este instante la geografía de Palestina está siendo pisoteada.

No nos forjamos como quienes hablan por los sujetos avasallados, sino que partimos de allí, de esa situación de sojuzgamiento, para enunciar. Palestina es nuestro referencial teórico en pos de crear un corpus de conocimiento crítico, libertario y férreo defensor de los derechos humanos.

Consideramos que las lastimadas vidas palestinas también merecen ser lloradas. Es inadmisibles a los ojos de cualquier justicia que se entienda jus-

ta, pensar las vidas del pueblo palestino como una evanescencia. Alzamos nuestra voz porque hemos elegido esta forma de ser en el mundo, de manera contrahegemónica y desde los márgenes, sorteando tempestades que exceden nuestras fuerzas.

Nuestra labor la concebimos desde, para y por Palestina. Acallar nuestra tarea imprimiría un manto de invisibilidad a las violencias sobre ella cometidas.

Impedir el uso del lenguaje convierte en oscura trama todo lo que resultaría indecible. Posibilitar penalizar la conceptualización crítica acalla las voces de aquellos que buscamos historizar Palestina. Hablar de su pueblo, su cultura, su música, sus poetas conlleva inevitablemente a denunciar a quienes ejercen sobre esa tierra una opresión sistemática.

Silenciar nuestras voces equivaldría a sostener la perpetuación de las injusticias.

Inexorablemente habitamos una puja por la intelegibilidad. Debemos transitarla, tener voz para hacerlo y volver legible aquello presentado como ausencia, tal como enseñaba nuestro querido Edward Said. En honor a su gran obra intelectual es que ejercemos nuestro derecho a la palabra en pos de un conocimiento que nunca deje de estar comprometido con los derechos inalienables de los pueblos oprimidos.

No podemos sentirnos a gusto en un mundo que acepta que algunas vidas no merecen ser vividas. Ese es el desprecio que se le infringe a Palestina hace décadas, culpándola por el mero hecho de existir.

Nosotros, como académicos, tenemos la obligación moral de contribuir a asegurar su derecho a la existencia.